

**LA FUNEBRIA DE CAMPO MORADO,
QUEBRADA DE HUMAHUACA
(Depto. de Tilcara, Pcia. de Jujuy)**

Jorge Roberto Palma ^(*)

RESUMEN

A partir del registro funerario del sitio Campo Morado de Huacalera, Quebrada de Humahuaca, se evalúan los alcances y limitaciones del mismo para brindar información sobre la jerarquización social en la región durante los períodos de Desarrollos Regionales e Inka.

El análisis se basa en los niveles de rango detectados en los sepulcros, focalizando en el acompañamiento funerario. A partir de éste y su distribución diferencial, se infieren accesos asimétricos a los bienes y productos sociales.

Palabras clave: Arqueología. NOA. Funebria. Colecciones museográficas.

ABSTRACT

The analysis of the funeral assemblage of Campo Morado de Huacalera site, Quebrada de Humahuaca, is used to evaluate the scopes and limits that this information yields about social status during the Desarrollos Regionales and Inka periods. The analysis considers the social rank assigned to the burials, which is identified based on the grave goods. An asymmetric access to social goods and products is inferred from the study of these associations and their distribution.

Key words: Archaeology. Northwest. Burial goods. Museum collections.

INTRODUCCION

Durante el Período de Desarrollos Regionales o Tardío en el noroeste argentino, se registran profundos cambios en la organización socio-política de las comunidades aldeanas del área. Estos están dados por el surgimiento de sociedades “complejas”, entidades basadas en una estructura de rangos, cuyos rasgos distintivos son la complejidad política y la desigualdad económica entre grupos e individuos. La sociedad de la Quebrada de Humahuaca (900-1400 d.C) es una de ellas.

^(*) Instituto de Ciencias Antropológicas, Sección Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

El término “sociedad compleja” puede entenderse de dos maneras básicas: (a) como una especialización de funciones entre los miembros de una sociedad, necesaria para organizar las actividades de subsistencia, o (b) una diferenciación de rangos entre los miembros de la sociedad, condicionando un acceso desigual a bienes y recursos.

El primer significado parte del supuesto de que la sociedad necesita naturalmente esta división jerárquica del trabajo (Service 1984; Wright 1984). Esta percepción suele entender al cambio como respuesta adaptativa a las presiones del medio (Binford 1972) y, enfocada desde perspectivas estrictamente tecnológicas o desde paradigmas ambientalistas, ha acotado muchas investigaciones dentro de estrechos andariveles metodológicos (Carneiro 1970; Spencer 1990).

Tales enfoques presentan una característica común: el descarte de los componentes ideológicos, categorizados como inabordables (Binford 1972). Es usual considerar a la ideología como un “epifenómeno” determinado por la cultura “material”, a la cual se remite como único elemento de análisis, poniendo un freno epistemológico que impide interpretar de manera completa el registro arqueológico.

Esta circunstancia se torna crítica cuando se abordan sociedades políticamente complejas. Aquí se hace esencial analizar las acciones que, desde los marcos ideológico y político, implementan las facciones o grupos de individuos (Brumfield 1989), donde cobran importancia como elementos de análisis los aspectos simbólicos concomitantes (Drennan 1976; Conrad y Demarest 1984; Marcus y Flannery 1994). Este segundo enfoque enfatiza el estudio de las relaciones simétricas y asimétricas entre individuos y grupos, su papel en los cambios que se originan dentro de las sociedades y que no responden sólo a causas exógenas sino que poseen una dinámica propia. La desigualdad que marca diferencias sociales y económicas perdurables entre los individuos y los grupos asociados se expresa en un acceso diferencial a los bienes y recursos sociales (Paynter y McGuire 1991; Earle 1997).

Si bien es difícil precisar el grado de centralización política regional alcanzada, los indicadores de desigualdad, se manifiestan con nitidez. Uno de estos indicadores lo constituye la funebria (Palma 1993, 1997/98), que registra una creciente estratificación social.

La presencia inka en la región (1.400-1.536) constituyó la incorporación de una sociedad a otra de mayor complejidad: el Estado. Esta situación también se refleja en la funebria.

EL POBLAMIENTO REGIONAL

La instalación característica del período Tardío o de Desarrollos Regionales en la Quebrada de Humahuaca corresponde al Tipo Sobre Elevado Concentrado (Palma 2000:33-34), que se identifica por grandes aldeas y agrupamientos urbanos parcialmente planificados ubicados sobre elevaciones de difícil acceso. Los asentamientos se adaptan estructuralmente a la topografía anfractuosa del terreno sobre el cual se emplazan: laderas altas, la cima de un cerro (a veces artificialmente aplanada), conos de deyección o terrazas naturales que forman sectores pedemontanos elevados.

Las unidades de vivienda se componen de varios recintos de planta rectangular o cuadrangular, aunque en ocasiones los desniveles del terreno obligan a optar por una forma irregular. Esta circunstancia también provoca que los recintos sean semisubterráneos, situación que se acentúa por el sobreelevamiento de las vías de circulación internas. El patrón predominante, no obstante, es la unidad integrada por uno o más recintos-albergue asociados a uno o varios recintos de mayor tamaño. En estos últimos se llevan a cabo actividades múltiples: molienda y preparación de alimentos, confección de manufacturas) e incluso se practican inhumaciones.

Los sitios tienen como característica predominante una gran complejidad estructural intrasitio (corrales, vías de circulación interna, división en sectores, etc.), especialmente notoria en los más importantes. En ellos se produce una segregación funeraria, donde la inhumación bajo pisos de

viviendas registra cámaras funerarias con acompañamientos que muestran diferencias de rango entre los individuos (Palma 1998).

La centralización política en los poblados más importantes pudo tener mucho que ver con esta disposición de la población, originada por sociedades de rango microrregionales. Su génesis debería buscarse en los posibles agrupamientos de sitios (Palma 1998), que habría producido una jerarquización intersitios, alcanzando algunos asentamientos un mayor protagonismo, en la medida que tenían el control de recursos específicos o disponían de posiciones estratégicas convertidas en resortes de poder.

Tilcara, La Huerta, Los Amarillos y Peñas Blancas pueden ser considerados como centros administrativos y cabeceras de entidades políticas jerarquizadas, que pugnaban por espacios de poder y guerreaban entre sí a pesar de su unidad cultural. La expansión hacia el oriente de los pueblos de Humahuaca comienza poco antes de la llegada del Inka. Esta sugiere altos niveles de centralización, en la que éstos podrían haber ejercido control político sobre los sitios de menor importancia. Seguramente, entre escaramuzas esporádicas, estas entidades también comerciaban y se relacionaban entre sí, incluso con lazos de sangre.

Los sitios de la región de Humahuaca adoptan masivamente durante el Período Tardío el modelo sobre elevación, a pesar de los numerosos inconvenientes que presentan para la vida diaria. El hacinamiento en terrenos restringidos, donde el crecimiento de la población y de las construcciones tomarían dramáticas las disponibilidades de espacio y dificultades para la provisión diaria de agua y alimentos.

La única ventaja que ofrece el emplazamiento sobre elevado es la protección ante posibles agresiones externas, dado el carácter defensivo-estratégico de los sitios donde la población cuenta con la protección de la altura y la rispidez del terreno.

La mayoría de los sitios sobre elevación tiene muros de defensa, adquiriendo un aspecto defensivo, aunque generalmente éstas son simples murallas de contención para prevenir derrumbes, ya que la topografía está sujeta a la constitución disgregable de las estructuras serranas.

Los sitios fortificados (Calete, Yacoraite, Campo Morado, Perchel) se ubican sobre el corredor de la quebrada troncal y su disposición sugiere que dichas instalaciones defensivas no custodian la región de enemigos externos sino de rivales internos. Asimismo, podrían depender de los grandes centros poblados: Calete de Peñas Blancas, Yacoraite de Los Amarillos, Campo Morado de La Huerta y Perchel de Tilcara. Dos sitios de mayor importancia, como Los Amarillos y La Huerta, se encuentran en quebradas subsidiarias y ambos pudieron haber eludido las presiones bélicas directas, derivándolas a sus subordinados sobre la quebrada troncal, Yacoraite y Campo Morado. Considerando la cercanía entre ellos, estos enclaves actuarían como defensa ante cualquier amenaza (Palma 2000:41).

Con el advenimiento de la ocupación inkaica, algunos de ellos se convirtieron en pukará, como Hornaditas, Calete, Yacoraite, Campo Morado y Perchel. Posiblemente, también cambió su funcionalidad y pasaron a ser elementos de dominación y control para impedir cualquier intento de insurrección, alojando guarniciones.

EL SITIO

El sitio arqueológico Campo Morado se localiza dos kilómetros al norte de la localidad de Huacalera, sobre la margen izquierda del Río Grande de Jujuy, a 65° 19' Lg O y 23° 26' Lat. S y a 2.700 msnm. Está a corta distancia (1.850 m) del Trópico de Capricornio.

Las investigaciones de mayor importancia efectuadas en la zona corresponden a la XIVª Expedición de la Facultad de Filosofía y Letras, que dirigiera Salvador Debenedetti (1917/18). Sólo se publicaron algunos resultados preliminares poco después (1918). Algunos años antes, Boman (1908) había mencionado suscitadamente la presencia de las ruinas. Les siguieron Bennett *et al.* (1948) y Madrazo y Ottonello (1966).

El sitio (Foto 1) se halla emplazado sobre un cerro de abrupta pendiente, que se eleva a 120 m de altura sobre el nivel del río y está circundado por murallas de fortificación que alcanzan 5,5 m de alto y un ancho que oscila entre 1,80 m (en la base) y 0,60 m (en la parte superior). Estas protegen los sectores que carecen de defensas naturales. Los faldeos más accesibles (al Oeste) presentan diecinueve líneas de pircas escalonadas (Gráfico 1).



Foto 1. Panorámica de ladera Este

Los rasgos arquitectónicos muestran una fuerte influencia inka, visible en remodelaciones que afectaron, sobre todo, a la cima del morro, que se presenta como una plataforma aplanada. Las construcciones que sobre ella se levantan ocupan su superficie total, respondiendo a una distribución planeada (Palma *et al.* 2001).

Un muro doble con relleno y banquetta recorre la cima en sentido longitudinal (E-O), dividiéndola en dos sectores. En el sector Suroeste de la cima se registra un complejo edilicio de características especiales donde se destacan un patio hundido y una construcción piramidal escalonada, además de una escalinata que conecta el patio con las plataformas y un pasadizo semi-subterráneo descubierto junto al muro Oeste de la estructura piramidal (Palma *et al.* 2001).

Se trata de un *ushnu*: “(...) complejo ritual de altar, plataforma o pirámide junto con la depresión y el pasaje o conducto...” (Zuidema 1978:161). La idea del *ushnu* está muy ligada a la de drenajes para libaciones. Una de sus funciones parece haber sido la de proveer un lugar para que el rey inka dé la bienvenida y reciba a la gente conquistada (Hyslop 1990).

El sitio reúne dos características definitorias: es un *pukara* y una *huaca*. La integración de la Quebrada de Humahuaca al imperio inka produjo importantes transformaciones socio-políticas en las poblaciones locales. Campo Morado como parte integrante de este proceso, habría pasado a ser un sitio de control estratégico para el estado, hecho consecuente con la presencia de arquitectura ceremonial, pues ésta legitima el uso de la fuerza por parte del inka.

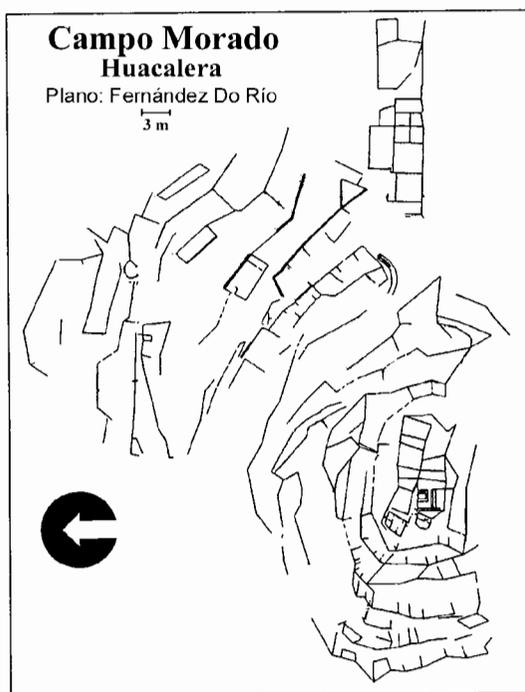


Gráfico 1

METODOLOGIA

El análisis de las tumbas que se describen (ver detalle en Apéndice 1), ha sido elaborado a partir del material procedente de un conjunto importante de tumbas excavadas en Campo Morado por Salvador Debenedetti (1918). El material que integra las colecciones del Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti” presenta algunas limitaciones, especialmente debido a que procede de excavaciones sin controles estratigráficos, algo común a los trabajos practicados hasta la década del '40. Esta circunstancia provoca asociaciones contextuales imprecisas y carencia de datos acerca de las condiciones de hallazgo.

Debido a estas limitaciones, se adoptó una metodología cualitativa partiendo de tres variables: ubicación y características, formas inhumatorias y acompañamientos funerarios.

Para el análisis de las dos primeras se recurrió a las libretas de campo de Salvador Debenedetti (1917-18), que detallan los “yacimientos” (recintos) excavados en sitios de la región durante la campaña arqueológica XIV de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Para la tercera se empleó el material recuperado en dichas excavaciones. Se analizaron en total 49 eventos inhumatorios procedentes de Campo Morado. El material estudiado consistió en 103 artefactos, de los cuales la mitad (51) corresponden a cerámica y los restantes a útiles de piedra, metal, madera y hueso.

Los números de tumbas son los asignados por el investigador a cada uno de los recintos excavados, razón por la cual la numeración no es correlativa (no en todos los recintos se registraron tumbas). A éstos les he agregado letras minúsculas para distinguir episodios inhumatorios distintos en el mismo recinto. Los textos en comillas corresponden a citas textuales de la libreta de viaje de S. Debenedetti (1917/18), la cual se encuentra depositada, al igual que los materiales, en el Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti”, dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

La denominación usada para la cerámica surge de trabajos anteriores (Palma 1996, 1997/98, 1998). Se indican entre paréntesis con una “f” seguida del número de forma. Se clasificó a la cerámica en “grupos”, entendidos éstos como conjuntos dominantes que permiten observar la variabilidad derivada de cambios en la producción a través del tiempo (Palma 1996). Estos son: Grupo Ordinario (OR), Grupo Rojizo Pulido (RP), Grupo Gris Pulido (GP), Grupo Altiplánico (AL) y Grupo Inka Provincial (IP). Los números de artefactos, entre paréntesis (“nl”) indica no localizados, corresponden al inventario del Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti”, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Si bien no hay cerámica con decoración inka provincial, se registra la presencia de cerámica ordinaria cuya morfología la asocia con la presencia inka como es el caso de las “jarras simples” (Palma 1998: 30). La ausencia de fechados radiocarbónicos impide establecer la contemporaneidad de las tumbas con material inka (6a, 8b, 10b, 13c, 19, 34, 35, 37, 39a, 40) y las que no lo tienen. Por otra parte, la presencia/ausencia de cerámica ordinaria inka no está directamente relacionada con los niveles jerárquicos de las tumbas.

No obstante, se pueden adscribir todas las tumbas con “jarras simples” como contemporáneas y correspondientes a la presencia inka. Esto refuerza la hipótesis surgida en un trabajo anterior (Palma 1988:55): “La presencia abundante de jarras de cerámica para beber chicha...seguramente formaban parte sustancial en la celebración de las festividades que el imperio proporcionaba habitualmente a sus *mitimaes* y súbditos leales”.

Cabe mencionar que, mientras en la cercana La Huerta las jarras simples comprendían el 20% del registro, en Campo Morado alcanzan al 39,2%.

LAS PRÁCTICAS FUNERARIAS

Las inhumaciones se practicaban en pisos de habitación y las sepulturas consisten mayoritariamente en cámaras funerarias de piedra, con planta circular, elipsoidal, rectangular o cuadrangular. En menor medida sepultaron en fosas simples.

El tratamiento arquitectónico proporcionado a los sepulcros se caracteriza por el revestimiento interno de las paredes con piedra, aunque carecen de pavimento. Las cámaras funerarias están techadas con grandes lajas, registrándose en algunos casos la forma de falsa bóveda con lajas en saledizo.

En un trabajo anterior sobre La Huerta (Palma 1997/98) distinguí cuatro niveles jerárquicos entre los individuos adultos, partiendo del acompañamiento funerario. Los datos permitían observar homogeneidad en el tratamiento dispensado a los difuntos de todos los niveles. Al igual que en La Huerta, no hay aquí diferencias ni en el tratamiento del cuerpo ni en la disposición general de la sepultura y la práctica de construir cámaras funerarias alcanza a la mayoría del conjunto social. Es en el acompañamiento funerario donde se pueden apreciar las diferencias de rango entre los individuos.

Las prácticas inhumatorias individual y colectiva muestran paridad numérica y las tumbas individuales no muestran un acompañamiento particularmente destacado sino que, en general, éste es escaso o está ausente. Por el contrario, las tumbas con mayor riqueza son las colectivas. Esto permite suponer que hayan sido criptas familiares, dado que las inhumaciones son sucesivas y llevadas a cabo en distintos momentos. Al colmarse la capacidad de una cámara se abriría otra, lo cual explica la variedad en la cantidad de enterratorios y la pluralidad de tumbas en un mismo recinto.

Campo Morado incluye 49 unidades funerarias (tumbas) que albergan 86 inhumaciones. Siguiendo el criterio implementado para La Huerta (Palma 1997/98, 1998) se ha agrupado las unidades funerarias por niveles de rango (ver Cuadro 1), distinguiendo un grupo jerarquizado (rangos 1 y 2), un grupo no jerarquizado (rangos 3, 4 e infantes) y una categoría de no-personas

(Peebles y Kus 1977:438) reservada para los cráneos-trofeo y para los cuerpos sin cráneo, que en conjunto, alcanzan a 6.

El grupo jerarquizado (Rangos 1 y 2) suman el 11,6% de las sepulturas y el 14,1% de las inhumaciones) se distingue por contar con un acompañamiento de bienes rituales y de prestigio. A su vez, el grupo jerarquizado puede subdividirse entre quienes tienen acceso al ritual (Rango 1) y los que disponen únicamente del acceso a bienes de prestigio (Rango 2).

El grupo no jerarquizado (Rangos 3, 4 e I) comprende el 88,4% de las tumbas y 86,1% de las inhumaciones) ha sido subdividido entre los inhumados en cámaras funerarias (Rango 3), en simples fosas (Rango 4) y los infantes (Rango I).

Como puede apreciarse, el acompañamiento mortuario ha sido la categoría principal del ordenamiento por rangos y recibirá un tratamiento pormenorizado porque proporciona información sobre la estratificación, como única categoría de análisis que actúa claramente como indicador. Se utiliza el término acompañamiento (Palma 1993:48) en lugar de otros usados frecuentemente como de “ajuar” (involucra el concepto de objetos fabricados ex-profeso para uso funerario, de lo cual no hay evidencias). Se interpreta que los artefactos depositados en las tumbas pertenecían en vida a los inhumados, ya que los artefactos presentan rastros de uso).

Una dificultad importante fue la ausencia de registro sobre la composición sexual y etaria de la población. El sexo lo he inferido por el acompañamiento, identificando como femeninos aquellos individuos acompañados de topes, accesorios característicos de la vestimenta femenina andina. Algo similar sucede con los útiles de hilado (husos y torteros), ya que, tanto la información etnográfica como arqueológica, sostiene que “(...) en su mayor parte, el hilado lo hacían las mujeres” (Rowe 1946:241). En el caso de los varones, por ejemplo, se interpretó como objetos masculinos los relacionados con las prácticas bélicas. La identificación de Bordach (com. per.) para casos similares en La Huerta (Palma 1997/98) permitió confirmar la corrección de estas inferencias referidas a la sexualidad.

Por último, se registran inhumaciones de infantes, mayoritariamente en ollas que cumplieron la función de urnas -excepcionalmente en cámaras funerarias o directas- y los categorizados como

| CUADRO 1 – Unidades Funerarias Ordenadas por Rangos | | | | | | |
|---|---|---------------------------------------|---------------------------------------|------|----------------------|-------------------|
| Ran- gos | Formas Sepulcrales | Acompañamiento Ritual de Prestigio | | Otr. | Unidades Funerar. | Inhuma- ciones |
| 1 | Cámara Funeraria | Equipo inhalar alucinógenos | Adornos de metal Moluscos Pacífico | X | 3 7,0 % | 10 11,7 % |
| | Tumbas: 8a, 35, 40. | | | | | |
| 2 | Cámara Funeraria | - | Adornos de metal Moluscos Pacífico | X | 2 4,6 % | 2 2,4 % |
| | Tumbas: 10a, 10b. | | | | | |
| 3 | Cámara Funeraria | - | - | X | 40 46,6 % | 91 56,2 % |
| | Tumbas: 1a, 6a, 6b, 8b, 11b, 12b, 17b, 29, 30a, 34, 37, 39a. | | | | | |
| 4 | Inhumación Directa | - | - | - | 5 11,7 % | 19 22,4 % |
| | Tumbas: 2a, 17a, 24a, 36,38. | | | | | |
| I | Infantes | - | - | - | 21 21,7 % | 28 15,4 % |
| | Tumbas: 1b, 2c, 2d, 3, 5, 13b, 13c, 19, 20, 24b, 25, 27, 28, 30b, 30c, 30d, 31, 33, 38b, 38c, 42. | | | | | |
| NP | Cráneos Trofeo | - | - | - | 6 | 6 |
| | Tumbas: 2b, 11a, 13a, 14c, 39b. | | | | | |

no-personas (NP), que incluye cráneos-trofeo (T. 11a, T. 39b) y adultos sin cráneo (T. 2b, T. 13a, T. 14, T. 39b).

LAS ACTIVIDADES SOCIALES Y SUS ARTEFACTOS

Artefactos rituales

Como se dijo en un trabajo anterior (Palma 1997-98) el ceremonialismo religioso, manifestado simbólicamente a través del ritual, tiene un efecto integrador en la comunidad. En las sociedades complejas está además asociado al sostenimiento ideológico de la autoridad del jefe, que confunde sus funciones con las de sacerdote, circunstancia que le brinda la posibilidad de actuar como mediador entre la comunidad y la divinidad. La exclusividad en el manejo de los objetos rituales le proporciona la posibilidad de conducir las ceremonias públicas religiosas que forman parte fundamental de su autoridad. Asociado a él, es probable que su entorno familiar (de sangre y político) se sume a las ceremonias y prácticas sacerdotales asistiendo a la autoridad suprema.

Al igual de lo que se observara en La Huerta (Palma 1997-98) una práctica particularmente extendida en el área andina es el consumo de alucinógenos. La misma comprende un equipo de piezas (Bittman *et al.* 1978): tabletas y tubos de inhalar, espinas de cactáceas para limpiar el tubo, mortero de madera para moler el alucinógeno, cajita o bolsa tejida para guardar el polvo, espátula de hueso o madera para depositar el polvo en la tableta, y bolsa de lana para todo el equipo, los instrumentos registrados en los contextos funerarios de Campo Morado relacionados con esta práctica consisten en dos tabletas de inhalar de madera (T. 8a), un tubo de inhalar alucinógenos de hueso (T.8a) y tres tubos con espinas (T. 8a, 35, 40).

Otros objetos relacionados con las prácticas religiosas, de gran valor ceremonial, son las valvas de moluscos procedentes del Pacífico (Lorandi y del Río 1992:103) que se registran en T.8a, T. 10a y T. 40.

Objetos de prestigio

Son un recurso de las élites para destacarse respecto de la gente común creando mecanismos restrictivos para determinar quién puede acceder a ellos o no. En este sentido el anillo de cobre (T. 10 b) es el único indicio de este tipo de práctica en Campo Morado.

Instrumentos textiles

Los implementos de hilado comprenden husos (T. 8a, T. 39a) y torteros (T. 6a (2), T. 8a, T. 17b) confeccionados en madera de tola. El único instrumento de telar es la *vinasa* (T. 8a, T. 39a) que se utiliza (...) para apretar la trama al ser pasada por la urdimbre, y así compactar el tejido." (Rolandi de Perrot y Jiménez de Pupareli 1983/85:239).

Instrumentos bélicos

Se considera como tales a artefactos de carácter exclusivamente masculino. En Campo Morado los artefactos bélicos consisten en una manopla de madera (T. 10a) y dos trompetas de hueso (T. 34, T. 40). Estas últimas, de fuerte sonido, se utilizaban para amedrentar al enemigo: los

soldados españoles experimentaron el “(...) efecto psicológico alterador del atronador sonido de tambores, trompetas y gritos.” (Gudemos 1998: 91-92). Las trompetas, que se utilizaban además en las fiestas, están confeccionadas con húmeros de llama (*Lama glama*) y cérvidos como la taruca (*Hippocamelus antisensis*). Constan de tres tramos ensamblados entre sí mediante sustancias resinosas: boquillas, tubo y pabellón de resonancia.

Instrumentos agrícolas

Como ya se observó en otro trabajo (Palma 1997-98) los instrumentos agrícolas son también escasos en Campo Morado. Se encontró una “pala” (Rivero 1983), consiste en una lámina plana de madera dura y forma oblonga, con mango de madera, con el que forma un ángulo de 30°. Se utiliza para el aporque de maíz y tubérculos (T. 17b). También una *chinca* (Rivero 1983) utilizada en la recolección de maíz y tubérculos (T. 5, T. 30a). Mientras los varones roturaban los terrenos, las mujeres depositaban semillas o tubérculos en la tierra, consideradas como labores femeninas por pertenecer al mismo género que la tierra (Rostworowski 1995). La *chinca* podría ser, entonces, un instrumento femenino.

Otros artefactos

Consisten en un cincel de cobre (T. 6b) un *siku* de piedra (6b), un topo de hueso (T. 10a), una talla antropomorfa de madera (T. 6b), dos punzones de madera (T. 8a), una aguja de espina de cardón (T. 29); cucharas de madera (T. 6b y 10a); recipientes de *Lagenaria* (T. 5, T. 6a, T. 8b y una campana de madera (T. 6).

PALABRAS FINALES

El análisis detallado del acompañamiento funerario, indica que los rangos 1 y 2 de Campo Morado, son cuantitativamente inferiores a los de rango similar al de La Huerta. Si se adopta un análisis cualitativo, se observa que las tumbas jerarquizadas de La Huerta, presentan una riqueza material que supera con creces la de los contextos de Campo Morado y con artefactos adscribibles a los períodos Inka e Hispano-Indígena.

Lo que resulta llamativo es la proporción de infantes inhumados en Campo Morado, que alcanza al 48,8% de las unidades funerarias y, en números absolutos (28 inhumaciones) supera a los de La Huerta. La elevada cantidad de infantes inhumados no es compatible si comparamos las densidades de población de ambos sitios. Mientras Campo Morado pudo haber albergado 250 habitantes (Palma 1987/89), La Huerta supera los 700 habitantes (Raffino 1993).

A modo de hipótesis, esta situación podría relacionarse con la institución del sacrificio de niños (*capac hucha*), que tenía lugar durante las celebraciones del solsticio de verano o fiesta de *Capac-Raymi*, a un lado del *ushnu* (Zuidema 1978). A esta circunstancia se agrega que el día del solsticio de verano el sol recorre la línea ideal del Trópico de Capricornio, ubicada a menos de 2 km al sur de Campo Morado.

La importancia del acompañamiento funerario reside en que los artefactos depositados en la tumba lo han sido mediante una acción plenamente consciente e intencional y su disposición no ha sido alterada por procesos de depositación accidentales. Su valor principal para los propósitos de este trabajo, es la información que brinda sobre la desigualdad en la disponibilidad de acceso a los bienes sociales por parte de distintos segmentos de la población.

En las sociedades de rangos, el ceremonialismo mortuorio no está directamente relacionado

con la posición social adquirida por un individuo durante su vida sino con su pertenencia a un grupo social. La posición social no es adquirida, sino que viene como algo dado, cada individuo se adscribe a un estrato social y de allí deriva su rango. Los miembros de una élite intentarán distinguirse del resto de la gente por símbolos de prestigio y/o rituales. Esto se hace particularmente evidente en el momento de la muerte, donde se proporciona al individuo un tratamiento acorde con el rango del grupo de pertenencia y estará rodeado de un conjunto de prácticas distintivas.

Estas prácticas consisten en manifestaciones simbólicas que tienen la intencionalidad ideológica de mostrar a los vivos que los miembros del rango del difunto son los únicos en gozar de determinados privilegios. La distinción en la muerte es reflejo de la desigualdad en la vida.

Recibido: septiembre 2002.

Aceptado: octubre 2003.

BIBLIOGRAFIA

- Bennett, Wendell; Everett Bleiler y Frank Sommer
1948. *Northwestern Argentine Archaeology*, Yale University Publications in Anthropology, N° 38, New Haven.
- Binford, Lewis
1972. *An Archeological Perspective*, Seminar Press, New York.
- Bittman, Bette, Gustavo Le Paige y Lautaro Nuñez
1978. *Cultura Atacameña*. Serie El Patrimonio Cultural Chileno. Colección de Extensión Cultural, Santiago de Chile, Ministerio de Educación.
- Boman, Eric
1908. *Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du Désert D'Atacama*, Imprimerie Nationale, Paris.
- Brumfiel, Elizabeth
1989. Factional Competition in Complex Societies. En: *Domination and Resistance* (D. Miller, M. Rowlands y C. Tilley eds.), pp127-139, London, Unwin Hyman.
- Carneiro, Robert
1970. A Theory of the Origin of the State, *Science*, vol. 149, N° 3947.
- Cigliano, Eduardo
1959. Nota sobre un cráneo trofeo. *Notas del Museo de Ciencias Naturales*, Vol. 19:365-78. La Plata.
- Conrad, Geoffrey y Arthur Demarest
1984. *Religion and Empire*, Cambridge University Press.
- Debenedetti, Salvador
1917-18. *XIV Expedición Arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras*. Libreta de Viaje. MS.
1918. La XV Expedición Arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras. Nota Preliminar sobre los yacimientos de Perchel, Campo Morado y La Huerta. *Publicaciones del Museo Etnográfico* 17, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Drennan, Robert
1976. Religion and social evolution in Formative Mesoamerica. En: *The early Mesoamerican village*, Kent V. Flannery ed., Academic Press, New York.

- Earle, Timothy
1997. *How Chiefs Come to Power. The Political Economy in Prehistory*. Stanford University Press, Stanford, California.
- Gudemos, Mónica
1998. *Antiguos Sonidos*. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Tilcara.
- Hyslop, John
1990. *Inka Settlement Planning*. University of Texas Press, Austin.
- Lorandi, Ana .M. y Mercedes del Río
1992. *La Etnohistoria. Filogénesis y transformaciones. Sociedades Andinas*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Madrazo, Guillermo y Marta Ottonello
1966. *Tipos de instalación en la región de la Puna y su borde*. Monografías 1, Museo Municipal “Dámaso Arce”, Olavarría.
- Marcus, Joyce y Kent Flannery
1994. Ancient Zapotec ritual and religion: an application of the direct historical approach. *The Ancient Mind: Elements of Cognitive Archaeology*, ed. Colin Renfrew y Ezra Zubrow, pp. 55-74, Cambridge University Press.
- Palma, Jorge
1987/89. *Proceso Cultural Agroalfarero Prehispánico en la Quebrada de Humahuaca*. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.
1996. Estructuras de descarte en un poblado prehispánico de la Quebrada de Humahuaca. *Arqueología 6*: 47-67. Revista de la Sección Arqueología, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía Letras, Universidad de Buenos Aires.
1997/98. Ceremonialismo mortuario y registro arqueológico: apuntes sobre complejidad social. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, T. XXII-XXIII: 179-201.
1998. *Curacas y señores: una visión de la sociedad política prehispánica en la quebrada de Humahuaca*, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Fac. de Filosofía y Letras, U.B.A., Tilcara.
2000. Urbanismo y complejidad social en la región Humahuaca, *Estudios Sociales del NOA 2*: 31-57, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, U.B.A.
- Palma, Jorge, Aldana Bueno, Licia Capizzi, Solange Fernández Do Río, Patricia Pupkin, Ramón Quinteros y Andrea Runcio
2001. Control imperial inka en Campo Morado (Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy), *Tawantinsuyu* 7 (en prensa).
- Paynter, Robert y Randall Mc. Guire
1991. The Archaeology of Inequality: Material Culture, Domination, and Resistance. En: *Archaeology of Inequality*, pp. 127, Blackwell, Cambridge.
- Peebles, Christopher y Susan Kus
1977. Some archaeological correlates of ranked societies. *American Antiquity*, Vol.42, N° 3: 421-48.
- Raffino, Rodolfo
1988. *Poblaciones Indígenas de Argentina. Urbanismo y proceso social precolombino*, T.E.A.
- Rivero, Víctor
1983. *Herramientas agrícolas andinas. Evolución y Tecnología de la agricultura andina*, pp. 45-68. Instituto Indigenista Americano. Cusco.

- Rolandi de Perrot, Diana y Dora Jiménez de Pupareli
1983/85. La tejeduría tradicional en la puna argentino-boliviana, *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 10:205-289. Buenos Aires.
- Rostworowski, María
1995. La mujer en el Perú Prehispánico. *Tawantinsuyu*, Vol. 1:4-10.
- Rowe, John
1946. Inca Culture at the time of the Spanish Conquest. *Handbook of South American Indians*, vol. 2:183-330, Washington D.C. Smithsonian Institution.
- Service, Elman
1984. *Los orígenes del Estado y de la civilización*. Alianza Universidad Textos, Madrid.
- Spencer, Charles
1990. On the Tempo and Mode of State Formation: Neoevolutionism Reconsidered. *Journal of Anthropological Archaeology* 9:1-30.
- Vignati, M.
1930. Los cráneos trofeo de las sepulturas indígenas de la Quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy), *Archivos del Museo Etnográfico N° I*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Wright, Henry
1984. Prestate Political Formations. En: *On the Evolution of Complex Societies*, ed. Timothy Earle, pp. 41-77, Udena Press, Malibu.
- Zuidema, Reiner T.
1973. Kinship and Ancestor Cult in Three Peruvian Communities: Hernández Príncipe's Account of 1622. *Bulletin de l'Institut Française d'Etudes Andines*, Vol. 2 N° 1:16-33.
1978. Shaft Tombs and the Inca Empire. *Journal of the Steward Anthropological Society* 9 (1-2): 133-78.

APENDICE

EL REGISTRO FUNERARIO

Unidades funerarias

- T. 1a - (Faldeo W., 4^{ta} terraza). Cámara elíptica (diám. 0,80 m): seis adultos (dos destruídos).
- T. 1b - (Faldeo W., 4^{ta} terraza). Urna (olla f.5: 25142-OR) tapada con gran tiesto: un infante.
- T. 2a - (R.: 16 m², acceso pared N.). Directa en el centro: un adulto.
- T. 2b - (R.: 16 m², acceso pared N.). Directa en el centro: un adulto sin cráneo.
- T. 2c - (R.: 16 m², acceso pared N.). Urna (olla nl) en pared E.: 4 infantes. Acompañamiento: cascabeles (nl) y campana de madera (nl), recipiente de lagenaria (nl).
- T. 2d - (R.: 16 m², acceso pared N.). Urna (olla nl) en el centro: un infante.
- T. 3 - (R.: 16 m²). Urna (olla nl.) en ángulo S.W.: 3 infantes. Acompañamiento: un "plato" (nl) y un cascabel de nuez (nl).
- T. 5 - (Aislada). Cámara cilíndrica (diám 1,20 m): infante (6/8 meses) apoyado sobre "cuna de madera" (nl), con recipiente de lagenaria sp. (25707) sobre la cabeza. Acompañamiento: dos recipientes de *lagenaria sp.* (25772/73), disco de madera (25708), dos *chincas* (25709 y nl), mazorcas de maíz (nl) y hueso de camélido (nl).
- T. 6a - (R.: 20 m², acceso pared W.). Cámara cilíndrica (diám. 1,20 m) con cierre de lajas (prof. 1,50 m.), en ángulo S.W.: 5 adultos femeninos, 3 en fardo (tarabitas de madera 25715/16/22). Acompañamiento: 2 torteros de madera (25718/19); 4 recipientes de *lagenaria sp.* (25734/35/36/37); 2 pucos subhemisféricos (f.1a: 24948-RP, 25061-RP), puco con asa (f.3: 24945-RP), 3 jarras simples (f.10a: 24942 nl., 24943-RP; f. 10b: 24939-RP), olla subglobular (f.5: 24944-GP con técnica incisa).
- T. 6b - (R.: 20 m², acceso pared W.). Cámara cilíndrica (diám. 1,20 m) con cierre de lajas (prof. 1,50 m), en ángulo S.W.: dos adultos ambos sexos en fardo (tarabitas de madera 25728/29). Acompañamiento: cincel de cobre con mango de madera (25714); *siku* de piedra (nl); 2 torteros (25720/21), talla antropomorfa (25712)

y 2 cucharas (25713 y nl), de madera; campana de calabaza (nl) y 2 pucos subhemisféricos (f1a: 24947-RP, 24979-GP).

T. 8a - (R. sin datos). Cámara elíptica (diám. 1,20 m) en ángulo S.W. (prof. 1,80 m): 3 adultos de ambos sexos, uno en fardo (tarabita de madera 25797). Acompañamiento: tubo de hueso y madera con espinas (25726); una tableta de inhalar en forma de quirquincho (25724) y otra tallada con dos cabezas de felino enfrentadas (25732), tubo de inhalar con espinas y talla antropomorfa femenina (25727), 2 punzones (25730 [tallado], 25731), *vinasa* (25733) y huso con tortero (25725), de madera; valva de *Pecten sp.* del Pacífico (25723) y manojo de hojas de coca atadas con cuerdas (25738 nl).

T. 8b - (R. sin datos). Cámara elíptica (diám. 1,20 m) en ángulo S.W. (prof. 1,80 m), debajo de la anterior: 3 adultos deteriorados. Acompañamiento: 4 recipientes de *lagenaria sp.* (nl); puco subhemisférico (f. 1a: 24952-RP), puco troncocónico (f. 2a: 24953-GP), 3 jarras simples (f. 10a: 24949/50-RP, 24951-nl.) y vaso chato (f. 14a: 24954-OR).

T. 10a - (R. sin datos). Cámara cilíndrica (diám. 0,80 m) junto a una “gran piedra”: adulto femenino “tapado por media olla negra” (nl). Acompañamiento: valva de *Pecten sp.* del Pacífico (25740); cuchara (25739) y manopla (25741), de madera; topo de hueso (25683) y puco subhemisférico (f. 1a: 25088-RP).

T. 10b - (R. sin datos). Inhumación directa junto a una “gran roca”: interior: un adulto femenino. Acompañamiento: anillo de cobre (25881) y jarra simple (f. 10a: 25087-OR).

T. 11a - (R.: 23 m², acceso al N.E.). Cámara cilíndrica en ángulo E.: cráneo-trofeo de adulto.

T. 11b - (R.: 23 m², acceso pared N.E.). Cámara cilíndrica en ángulo E., debajo del anterior: adulto destruido, excepto el cráneo.

T. 12 - (R.: 22 m²). Inhumación directa en pared S.W.: cuatro adultos masculinos, dos en fardo (una tarabita de madera nl y otra de hueso nl). Acompañamiento: plaqueta de cobre perforada (nl) y disco de madera (nl).

T. 13a - (R.: 20 m²). Inhumación directa en ángulo W.: adulto sin cráneo.

T. 13b - (R.: 20 m²). Urna (“olla roja de cuello alto y decor. reticulada” nl) en ángulo W.: un infante.

T. 13c - (R.: 20 m²). Inhumación directa en ángulo N.: un infante. Acompañamiento: peine de hueso (nl) y jarra simple (f. 10a: 28270-AL).

T. 14 - (R.: 16 m², acceso pared N.W.). Cámara cilíndrica en ángulo S.E.: dos adultos sin cráneo, con maxilares inferiores. Acompañamiento: espátula de hueso (nl).

T. 17a - (R.: 15 m²). Restos óseos humanos quemados en fardo (dos tarabitas nl), sobre fogón.

T. 17b - (R.: 15 m²). Cámara cilíndrica en ángulo N., con tapa de laja: un adulto femenino en fardo (tarabita de madera frag. 25750). Acompañamiento: pala (25748) y tortero (25749) de madera; recipiente de *lagenaria sp.* fragmentado (nl) y puco subhemisférico (f1a: 24963-RP).

T. 19 - (R.: 20 m²). Inhumación directa en ángulo S.E.: un infante en. Acompañamiento: jarra simple (f. 10b: 25.093-OR).

T. 20 - (R.: 20 m²). Inhumación directa en ángulo S.W.: un infante. Acompañamiento: puco subhemisférico RP (nl), instrumento de hueso fragmentado (nl)

T. 24a - (R.: 28 m², acceso pared N.). Inhumación directa en pared N.: un adulto.

T. 24b - (R.: 28 m², acceso pared N.). Urna (olla negra “desbordada”) en ángulo N.: un infante. Acompañamiento: vaso chato (f. 14a: 25.136-OR).

T. 25 - (R.: 30 m²). Urna (“olla roja, decoración reticulada” nl), en ángulo N.E.: un infante.

T. 27 - (R.: 20 m²). Urna (“olla negra desbordada” nl) en ángulo N: un infante.

T. 28 - (R.: 12 m²). Urna (“olla negra fracturada” nl) en ángulo N.: un infante.

T. 29 - (R.: 32 m²). Cámara cilíndrica en ángulo N.W.: un adulto femenino. Acompañamiento: aguja de espina de cardón (25756).

T. 30a - (R.: 24 m²). Cámara funeraria rudimentaria (cuatro lajas tapadas por otra) en ángulo N.: adulto femenino. Acompañamiento: *chinca* (25757) a los pies del cuerpo.

T. 30b - (R.: 24 m²). Urna (“cántaro rojo decorado desbordado” nl) en pared N:E.: un infante.

T. 30c - (R.: 24 m²). Urna (“cántaro rojo decorado desbordado” nl) en pared N:E.: 3 infantes.

T. 30d - (R.: 24 m²). Urna (olla subglobular f.5: 25162-RP) en ángulo: un infante.

T. 31 - (R.: 17 m²). Urna (“olla negra fracturada y desbordada” 25153 nl) en ángulo N: un infante.

T. 33 - (R.: 20 m²). Urna (“cántaro negro” nl) en pared N:E.: un infante.

T. 34 - (R.: 36 m², acceso pared N.W.). Cámara subcilíndrica en ángulo S.: 3 adultos masculinos en fardo (5 tarabitas de madera nl). Acompañamiento: trompeta de hueso fragmentada (25758); 2 recipientes de *lagenaria sp.* (nl), manopla de madera (nl) y 2 jarras simples (f.10a: 24964-OR; 25131-RP).

T. 35 - (R.: 25 m², acceso pared N.W.). Cámara subcilíndrica con tapa de lajas: 5 adultos masculinos y un

juvenil, uno en fardo (tarabita de madera 25762). Acompañamiento: tubo de madera con espinas (25761); “pequeño yuro decorado” (nl), pucos subhemisférico (f.1a: 24968-OR), 3 jarras simples (f. 10a: 24965/25132-OR y 24966-RP).

T. 36 - (R.: 21 m²). Inhumación directa, ángulo E.: 6 adultos, ambos sexos. Acompañamiento: 2 pucos subhemisféricos (f.1a: 25080-RP, 25156-GP), “plato rojo” (nl); recipiente de *lagenaria sp* (nl); tortero (nl), cuchara (nl) y manopla (nl), de madera.

T. 37 - (R.: 19 m²). Cámara cilíndrica en ángulo N.E.: 2 adultos. Acompañamiento: jarra simple (f. 10a: 25078-RP) y recipiente cuádruple (24969-OR).

T: 38a - (R.: 16 m²). Directa en pared S.: dos adultos y dos juveniles. Acompañamiento: un “pequeño yuro” (nl), una “ollita negra” (nl), un “mortero de piedra” (nl).

T: 38b - (R.: 16 m²). Urna (olla subglobular f.5: 25143-RP): un infante. Acompañamiento: 6 torteros de madera (nl).

T: 38b - (R.: 16 m²). Inhumación directa en pared S.: un infante. .

T. 39a - (R.: 25 m², acceso pared N.). Cámara cilíndrica con tapa de lajas en ángulo N:W: 3 adultos. Acompañamiento: tortero (25765) y vinasa (25764), de madera; recipiente de calabaza (25763); 2 pucos subhemisféricos (f.1a: 24976-GP, 24978-RP), pucos troncocónicos (f.2a: 24977-RP), 3 jarras simples (f.10a: 24973/74/75-RP) y jarra asimétrica (24972-OR).

T. 39b - (R.: 25 m², acceso pared N.). Urna (“cántaro decorado” nl, con tapa de pucos (nl): cráneo-trofeo.

T.40 - (R.: 12 m², acceso pared N.). Cámara cilíndrica sobre pared N.W.: 2 adultos. Acompañamiento: valva de *Pecten sp.* (25770); tubo de madera con espinas (25769-frag.), trompeta de hueso decorada (25771); yuro (f.8: 28969-RP), 2 jarras simples (f.10a: 24981/82-RP).

T. 42 - (R.: 20 m²). Urna (“gran cántaro” nl) con tapa de laja en ángulo N.E.: un juvenil. Acompañamiento: recipiente de *lagenaria sp* (nl).